

LA PEDAGOGÍA FEMINISTA O FORMAR PARA LA VIRTUD

Selen Arango¹

Resumen: La pedagogía feminista está posicionándose como un campo relevante en la pedagogía latinoamericana debido a su capacidad de transformación, potencia creativa y autocrítica. Este artículo revisa los textos emblemáticos de esta tradición que articula reflexiones y acercamientos desde el campo de la pedagogía y de la crítica cultural feminista, los cuales logran sinergias y tensiones propias con la pedagogía misma, la pedagogía crítica y los estudios feministas. Asimismo, se considera la pedagogía feminista como una praxis educativa cuyo sujeto son mujeres y sujetos virtuosos capaces de responder con actitud crítica y situada a contextos donde su vida no importa. Se hacen cargo de su formación forman como respuesta a la violencia y las condiciones de desigualdad social que se traducen en su exclusión del sistema educativo.

Palabras clave: Mujer y Educación. Pedagogía. Pedagogía crítica. Pedagogía transformadora. Formación ética.

FEMINIST PEDAGOGY OR EDUCATING FOR VIRTUE

Summary: Feminist pedagogy is positioning itself as a relevant field in Latin American pedagogy due to its capacity for transformation, creative power, and self-criticism. This article reviews the emblematic texts of this tradition that articulate reflections and approaches from the field of pedagogy and feminist cultural criticism, which achieve their own synergies and tensions with pedagogy itself, critical pedagogy, and feminist studies. Likewise, feminist pedagogy is considered as an educational praxis whose subject are women and virtuous subjects capable of responding with a critical attitude and located to contexts where their lives do not matter. They take charge of their training as a response to violence and conditions of social inequality that result in their exclusion from the educational system.

Key words: Pedagogy. Women and Education. Ethical education. Critical Pedagogy. Transformative Pedagogy.

PEDAGOGIA FEMINISTA OU FORMAÇÃO PARA A VIRTUDE

Resumo: A pedagogia feminista vem se posicionando como um campo relevante na pedagogia latino-americana por sua capacidade de transformação, poder criativo e autocrítica. Este artigo revisa os textos emblemáticos dessa tradição que articulam reflexões e abordagens do campo da pedagogia e da crítica cultural feminista, que alcançam suas próprias sinergias e tensões com a própria pedagogia, a pedagogia crítica e os estudos feministas. Da mesma forma, a pedagogia feminista é considerada como uma práxis educacional que tem como sujeitos mulheres e pessoas capazes de responder com uma atitude crítica e localizada em contextos onde suas vidas não importam. Eles se encarregam de sua formação como resposta

¹ Doctora en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail de contato: selen.arango@udea.edu.com.

à violência e às condições de desigualdade social que resultam em sua exclusão do sistema educacional.

Palavras-chave: Mulheres e Educação. Pedagogia. pedagogia crítica. pedagogia transformadora. Formação ética.

Introducción

La pedagogía además de ser un campo de estudios fundado en la modernidad es un discurso que se nutre a lo largo del tiempo de diferentes corrientes y disciplinas cuyo vínculo con la educación y la formación, los fenómenos estudiados por la pedagogía, no está dado por sentado. Por lo que estudiar la pedagogía como campo disciplinario y profesional sugiere comprenderla en filiación con los discursos que se han interesado en abordar los fenómenos mencionados, y uno de ellos es el feminismo, el cual no es sólo un movimiento social sino un grupo de estudios conformado por diferentes corrientes y miradas geopolíticas y reflexiones procedentes de las ciencias sociales y humanas.

Por su parte, la crítica aquí la entiendo como virtud (FOUCAULT, 1995) o "el arte de no ser de tal modo gobernado" (p.07), como "el movimiento por cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder, y al poder acerca de sus discursos de verdad" (p.08). De manera que la emergencia de la pedagogía feminista guarda un trabajo virtuoso: la crítica a los discursos de la formación, especialmente, de los ideales de lo femenino y de lo masculino. En el caso latinoamericano esta crítica se sitúa en los noventa, década en la que es posible localizar sus prácticas en este lugar del mundo. Estas prácticas, además de informar discursos, constituyen, a una escala más amplia, narrativas de de/formación que pueden leerse tanto en los textos estrictamente pedagógicos (manuales, libros de texto, guías y talleres) como en los culturales (literatura, cine, arte).

Desde una mirada antropológico-pedagógica, la de/formación (ARANGO, 2016) es la virtud a través de la cual decidimos no ser gobernadas. Los ideales de formación son imágenes de mujer y de hombre a formar dispersas en los discursos que circulan en una determinada época en tanto remiten al "cúmulo de símbolos colectivos que todos los miembros de una sociedad conocen, [donde] se halla disponible un repertorio de imágenes con el que visualizamos una completa

representación de la realidad social y del paisaje político de la sociedad, el repertorio mediante el cual podemos interpretar estas imágenes y gracias al cual recibimos interpretaciones” (SCHEUERL, 1985, p.19). Las imágenes de hombre y de mujer en una determinada época y en un contexto geopolítico específico aparecen como resultado de un largo proceso que se vincula directamente con los discursos aceptados o no de una época, y con el concepto de hombre y de mujer, es decir, con un saber antropológico.

Así las cosas, la pedagogía feminista, implica una crítica a las formas como se ha producido conocimiento acerca de la formación no sólo al interior de la pedagogía, sino también al interior de la crítica cultural feminista. La formación se ha vinculado con el sistema educativo público, línea de investigación que cuenta con importantes aportes y tendencias, pero que desde hace buen tiempo está siendo situada en unas coordenadas de género, clase social y racialización. El estudio de la educación de las mujeres y de las emociones, los afectos y el cuerpo en el aula son ejemplos de trabajos relacionados con la pedagogía feminista, así como la implementación de las cátedras acerca de la diversidad sexual y étnica en las aulas. De tal manera que elaborar una crítica alrededor de los discursos acerca de la formación implica situar los discursos. Conlleva, en el caso de un trabajo que se interese por la pedagogía feminista a considerar los siguientes interrogantes:

[...] ¿qué cuenta como persona?, ¿qué cuenta como género coherente?, ¿qué cualifica como ciudadano?, ¿el mundo de quién está legitimado como real? Subjetivamente, preguntarnos: ¿quién puedo llegar a ser en un mundo donde los significados y límites del sujeto me han sido establecidos de antemano?, ¿mediante qué norma se me coacciona cuando comienzo a preguntar quién podría llegar a ser?, ¿qué sucede cuando empiezo a llegar a ser eso para lo que no hay lugar al interior del régimen de verdad dado?, ¿no es eso precisamente lo que se quiere decir con la "desujeción del sujeto en el juego de [...] la política de la verdad? (BUTLER, 2008, p. 49).

Las preguntas propuestas por Butler, a partir de su lectura del ensayo *¿Qué es la crítica?* de Foucault dan cuenta de la necesidad de entender la crítica como una apuesta en la que se analizan las maneras como los discursos nos llegan, pero también, cómo los sujetos están dando cuenta de sus maneras de agencia y de resistencia. No es sólo preguntarse por cómo los sujetos se forman sino también cómo devienen formadores de sí (BUTLER, 2008), esto es, cómo construyen su

propia voz y le dan lugar en contextos pedagógicos, en aquellos lugares donde tiene lugar la convivencia y el reconocimiento de los otros.

Hacemos parte de una cultura o de la pedagogía crítica

La pedagogía crítica más que una pedagogía es un movimiento de acción que rescata la pertenencia a una cultura de los sujetos que reciben educación. Con acciones pedagógicas y políticas en los sistemas educativos propone una crítica a la idea de un sujeto portador de una conciencia unificada, racional y autodeterminada, heredada de la pedagogía moderna.

Además de contraponerse a una pedagogía moderna, la pedagogía crítica, para Henry Giroux (1999) recibe aportes de una pedagogía posmoderna que le permite re teorizar la subjetividad. Entonces, “Desde esta perspectiva, la subjetividad ya no se asigna al terreno baldío y apolítico de las esencias y el esencialismo. Ahora la subjetividad se lee como múltiple, con capas y no unitaria” (p.159), con una lectura que la lleva a los bordes, a las fronteras de las “disciplinas”, de la pedagogía misma.

Giroux (1999) da fin a su texto *Modernismo, posmodernismo y feminismo. Pensar de nuevo las fronteras del discurso educativo*, con lo que considera son los ocho principios de una pedagogía crítica. Estos principios resumen el proyecto de la pedagogía crítica y estimulan hacia un trabajo dirigido al estudio de la de/formación.

El primero hace réplica de las intenciones de la pedagogía moderna y de la *Bildung*: “la educación no sólo produce conocimiento sino también sujetos políticos” (Giroux, 1999, p.173). La educación incita a los sujetos a participar en la transformación de las formas políticas y sociales ya existentes.

En el segundo principio, Giroux escribe que la ética no sólo le interesa a un individuo en particular. La ética, en términos pedagógicos, es un discurso vinculado a las relaciones de poder, las posiciones del sujeto y las prácticas sociales que activa. Este trabajo ético se relaciona con el tercer principio en tanto la pedagogía crítica debería centrarse en el tema de la diferencia de un modo éticamente desafiante y políticamente transformador. El cuarto principio se centra en quienes enseñan, en especial, en el uso de la palabra. Solicita que sus intervenciones no giren alrededor de

una sola narrativa que luego trate de unificar las de sus estudiantes. Más bien, que su trabajo en el aula permita la apropiación creativa del pasado como un diálogo vivo y no anquilosado.

De manera que el quinto elemento rector de la pedagogía crítica sería romper con las fronteras disciplinarias, permitiendo la llegada de espacios donde se produzca y no se reproduzca el conocimiento. Para ello el sexto principio, según Giroux, es cuestionar la idea de la Ilustración. Se propone que quienes enseñamos seamos capaces de negarnos a revelar verdades a través de la defensa de un currículo entendido como una “pauta cultural que introduce al estudiantado a formas particulares de la razón que estructuran historias y modos de vida específicos” (Giroux, 1999, p. 127).

En la séptima propuesta para una pedagogía crítica, Giroux escribe lo que para mí es fundamental en el contexto pedagógico latinoamericano: la reconquista de un sentido de las alternativas que combine un lenguaje de crítica y de posibilidad. La formación de docentes debe centrarse en la formación de actores culturales que enseñen la libertad no como un derecho individual sino colectivo. El octavo y último principio hace una invitación: “Es crucial para la noción de una pedagogía crítica una política de la voz que combine la idea posmoderna de la diferencia con una insistencia feminista en la primacía de lo político” (Giroux, 1999, p.179).

La primacía de lo político se encuentra en la base de la transición de una pedagogía moderna a una pedagogía que critica de las formas como ha pensado los problemas de la formación humana. La pedagogía crítica, en este sentido, se concibe como propuesta, como espacio desde donde la participación política hace parte de la formación y permite a los sujetos opinar y asumir posiciones frente a su educación y formación.

Desencuentro con la forma como hemos sido educadas: la crítica cultural feminista

Elaborar una crítica a la formación femenina conlleva el desencuentro con los discursos producidos por instituciones a las se le encargaron la educación de las mujeres: la iglesia, la escuela y la educación sentimental presente en el melodrama latinoamericano. El proceso de dislocar estas representaciones desmonta a la "mujer" como signo (RICHARD, 2009, p. 76) y nos relaciona con el objetivo de la crítica cultural feminista: reconocer que cada sujeto concibe y practica las relaciones de género al interior de una sociedad y de una cultura específicas. Estas prácticas

formativas producen sujetos y cuando un sujeto es capaz de criticarlas y hacer reflexivo su proceso formativo se hace al lado de la crítica, de la virtud. Escribe Butler (2008):

El yo se forma a sí mismo, pero se forma a sí mismo al interior de una serie de prácticas formativas que Foucault caracteriza como modos de subjetivación. Que la paleta de sus formas posibles esté delimitada de antemano por dichos modos de subjetivación no significa que el yo no consiga formarse a sí mismo, que el yo esté totalmente formado. Al contrario, se le obliga a formarse, pero a formarse a sí mismo en formas que ya están más o menos operando y en proceso. O, podría decirse, se le obliga a formarse al interior de prácticas que ya están más o menos funcionando. Pero si esa formación de sí se hace en desobediencia a los principios de acuerdo con los cuales uno se forma, entonces la virtud se convierte en la práctica por la cual el yo se forma a sí mismo en desujeción (Butler, 2000/2008, p. 57).

De manera que el estudio de las formas como los sujetos articulan su subjetividad es una labor transdisciplinaria que necesita cruzar varias fronteras. El primer cerco por cruzar en este estudio es el de la pedagogía moderna con preguntas como ¿Qué cuenta como mujer y hombre en el contexto de la pedagogía? ¿Sus dispositivos forman la manera como ellos definen su género? ¿Qué puede llegar a ser una mujer cuando ya desde antes de nacer se le han establecido sus límites? ¿Qué sucede cuando un hombre es lo que quiere ser y no un padre de familia? ¿Cómo es posible realizar prácticas de desidentificación no sólo al interior del aula sino en espacios educativos como los proporcionados por organizaciones feministas?

La crítica ayuda a entender los anteriores interrogantes y cómo los discursos nos llegan, a la vez que nos propone estudiar cómo los apropiamos sea aceptándolos o resistiéndonos a ellos. En este sentido, el trabajo que se propone la pedagogía feminista se interesará en el estudio de las prácticas no ya para la formación de las mujeres en ideales que las limitan sino en su de/formación. No es sólo preguntarse por cómo los sujetos se forman sino también cómo devienen formadores de sí (BUTLER, 2000, p. 56). En palabras de Nelly Richard, la crítica feminista es crítica cultural en un doble sentido:

- 1) es crítica *de* la cultura, en tanto examina los regímenes de producción y representación de los signos que escenifican las complicidades de poder entre discurso, ideología, representación e interpretación en todo aquello que circula y se intercambia como palabra, gesto e imagen, y 2) es una crítica de la

sociedad realizada *desde* la cultura, que reflexiona sobre lo social incorporando la simbolicidad del trabajo expresivo de las retóricas y las narrativas a su análisis de las luchas de identidad y de las fuerzas de cambio" (2009, p. 79)

El trabajo de la crítica cultural feminista es servir como espacio fronterizo en el que confluya una pregunta por la cultura como discurso en tanto representa a los sujetos y describe como son a través de prácticas culturales. Una de las más importantes es la literatura:

La literatura ha servido para los fines de un proyecto nacional. Un ejemplo de esta literatura es la novela *María* (1867) de Jorge Isaacs donde se inscribe la virtud y la entrega como valores fundamentales de la mujer colombiana. A pesar de que la protagonista de la novela no representara a todas las mujeres de su época (sabía escribir y leer, y era de una clase alta) su manera de ser responde a los requerimientos de una nación que apenas está construyendo sus bases luego de lograr la independencia. Se trata, entonces, de que las mujeres sean virtuosas y puedan ser ejemplo para quienes pueden ser ciudadanos de la nación: los militares y los hombres de familias pudientes.

Formádonos para la virtud o de la pedagogía feminista

Para la pedagogía moderna, según Wulf (2004) tres son los aspectos más importantes para la pedagogía moderna: el acceso de los individuos concretos a normas universales, la racionalización del mundo de la vida y el principio de representación. Su sueño es que todas las personas, sin excepción, recibamos educación.

Este sueño, entre muchos otros, es discutido por los estudios de género. Desde esta perspectiva puede afirmarse que durante mucho tiempo las mujeres y hombres latinoamericanos con escasos recursos económicos no tuvieron acceso al sistema público educativo. A su vez, que este acceso fue negado por una serie de restricciones sociales que configuraron, en especial, a una mujer que responde al arquetipo de mujer “santa” que “es ignorante del saber occidental”, o mujer “indígena”, “negra”, o “pobre” que no tiene “saberes cultos”. Esta categorización responde a unos señalamientos coloniales y prohibiciones de género que no sólo abarcaron a las mujeres, sino también a los hombres, a las infancias y a personas diversas sexualmente como lesbianas, homosexuales, personas transexuales, etc.

Al iniciar la búsqueda de artículos, libros y revistas que abordaran la pedagogía feminista en Colombia y en México para la elaboración de mi tesis doctoral (entre 2010 y 2016) encontré una marcada ausencia de trabajos teóricos o de investigaciones que mencionen en sus títulos las palabras “pedagogía” y “feminista”. Lo cual no es negativo, sino que da cuenta del proceso de las tradiciones pedagógicas en nuestros contextos.

Para el caso de América Latina es posible señalar un texto fundacional, muy estudiado y reconocido en el ámbito de la investigación educativa. En México, Marisa Belausteguigoitia² y Araceli Mingo publican en 1999 *Géneros prófugos. Feminismo y educación*, un libro que reúne textos escritos por autoras y autores que abordan el vínculo género y educación en el sistema educativo. En el prólogo del libro las autoras reseñan los escenarios educativos de construcción del sujeto femenino para mostrar la trayectoria de la pedagogía feminista con relación al movimiento feminista.

En el feminismo radical se interesó en el estudio y reconocimiento público de las prácticas de dominación masculina patriarcal. En el contexto de la escuela, las investigaciones realizadas en el marco de este feminismo se enfocaron en el estudio de la vida cotidiana y en las relaciones del estudiantado; analizaron cómo el profesorado presta más atención a los niños que a las niñas, y cómo funciona la violencia masculina en las aulas de clase.

El feminismo liberal enfatiza en la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en la educación. En las investigaciones desarrolladas en el ámbito educativo sobresalen las que analizan los patrones de socialización entre niños y niñas, los estereotipos en los libros de texto y el uso del lenguaje sexista por parte del profesorado en las aulas de clase. Belausteguigoitia e Mingo (1999) consideran que estas investigaciones no cuestionaron a fondo los modelos socioeconómicos y políticos de la noción de igualdad, esto es, la idea que a las mujeres sólo se le asignan los valores de la femineidad. Sin embargo, rescatan de este feminismo y sus trabajos alrededor de la educación,

² En el 2012, en el marco de los veinte años del Programa Universitario de Estudios Género –PUEG de la Universidad Nacional Autónoma de México, las Dras. Marisa Belausteguigoitia y Rían Lozano, coordinaron el texto *Pedagogías en espiral. Experiencias y prácticas*, donde se encuentran artículos acerca de la apropiación de la pedagogía feminista en los ámbitos de la cárcel y de la educación superior, en especial, con estudiantes del posgrado que tomamos cursos en el PUEG.

el que sus fuentes primarias sean los géneros prófugos, los cuales son:

Cartas, testimonios, autobiografías, se caracterizan por tener orígenes debatibles y categorizaciones variadas o difícil de estipular con limpieza. La emergencia de estrategias narrativas y de adopción de voz y autoridad a partir de estos géneros representa el cuestionamiento a los cánones y convenciones que tradicionalmente habían despreciado o considerado como la menor dicha producción narrativa, lejos de poder acceder a la categoría de “obra maestra” (BELAUSTEGUIGOITIA & MINGO, 1999, 24).

Esta ola del feminismo se interesa en la construcción narrativa de la realidad, la cual es vinculada por las autoras con los géneros prófugos. La tragedia, la comedia, el drama hacen parte de la vida de las aulas, así como las narrativas que la religión y la nación imponían sobre las mujeres, nombrando a algunas como “mujeres del tercer mundo”, o como “mujeres sin importancia por ser negras y pobres”.

Por su parte, el feminismo socialista postula que en los orígenes de la inequidad y opresión femenina se encuentra el modelo económico del capitalismo. Las estrategias de resistencia propuestas desde el feminismo rescatan el capital simbólico y la capacidad del fenómeno educativo para acelerar

[...] la creación de espacios de resistencia que tiendan a formar sujetos que se crean y re-crean a partir del arte (las artes plásticas, la música, la literatura y el *performance*). El subalterno habla y construye su identidad a partir de la producción de cultura, la cultura es vista dentro de un complejo proceso de negociación en el que intervienen el salón de clases y sus producciones. La pedagogía, atravesada por los “estudios culturales”, permea y construye nuevos rituales, saberes de “entrada libre” donde la diferencia se juega en sus múltiples vectores asimétricos que construyen los diversos escenarios de un nuevo sujeto subalterno (BELAUSTEGUIGOITIA & MINGO, 1999, p. 27).

El feminismo socialista valora el arte dentro del sistema educativo como una estrategia que vincula a sujetos culturales alrededor de la producción de soluciones culturales a problemas que reflejan la asimetría de género, siendo uno de ellos el acceso a currículos donde aún persisten prácticas dedicadas sólo a enseñar las soluciones de la ciencia o del pensamiento racional, el más importante esfuerzo pedagógico de las escuelas actuales (BRUNER, 2003, p. 168).

Unos años después de la publicación de *Género prófugos*, aparecieron otros dos textos que

ya en sus títulos nombran la pedagogía feminista. *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular* apareció en Argentina en el año 2007 bajo la dirección de Claudia Korol. Este libro compila experiencias, prácticas, y búsquedas feministas para constituirse en un documento que da cuenta de las batallas emprendidas contra la cultura patriarcal. Define la pedagogía feminista como una pedagogía crítica que se asume y responde ante las estrategias del capital donde la educación es privatizada y desligada como derecho fundamental. Es una pedagogía

[...] que se vuelve inconveniente, que provoca al feminismo, lo cuestiona en sus teorías y sus prácticas, no porque crea tener más claridad que lo que se ha acumulado en la experiencia histórica de este movimiento, sino simplemente porque hace de la crítica y de la autocrítica un método fundamental; porque sabe que las preguntas abren más caminos que las respuestas y porque no teme al vacío que pueda crear una pregunta sin respuesta porque, tal vez, en ese espacio puedan multiplicarse nuevos ensayos sociales y culturales que no reproduzcan o, incluso, que desafíen las reglas del poder" (KOROL, 2007, p. 18)

En este sentido, la emergencia de una pedagogía feminista en nuestro contexto se posiciona como crítica a un feminismo que es teórico y que trata de influir en los ámbitos sociales desde la academia. El libro que edita Korol compila trabajos relacionados con la salud, en especial, considerando el derecho a abortar, acerca de la violencia hacia las mujeres en el hogar y en las calles, y la trata de blancas.

En México, en el año 2008, en el libro *El sueño y la práctica de sí. Pedagogía feminista. Una propuesta* de Luz Maceira Ochoa se define la pedagogía feminista como:

[...] un conjunto de discursos, una práctica política y es también una manera específica de educar. Su especificidad consiste en echar una nueva mirada a propuestas político-pedagógicas emancipadoras y desde una postura ética filosófica y política denuncia su parcialidad y su androcentrismo, posicionándose críticamente ante el poder y la dominación masculinos, promoviendo la libertad y el fortalecimiento de las mujeres para construir de manera colectiva una sociedad más libre y democrática." (MACEIRA, 2008, p. 243).

La cita anterior concentra en un párrafo lo que ha significado la pedagogía feminista en el contexto latinoamericano. No obstante, al revisar otras publicaciones, es notable que en México y en Colombia existe una importante preocupación por el estudio de las relaciones de género en la

escuela. En Colombia, los estudios feministas y de género se han dirigido a enfatizar en el estudio de los modelos de socialización de género para “impulsar estrategias que lleven a su transformación” (GARCÍA, 2004, p. 12), y no tanto a indagar y evaluar las políticas públicas educativas y su impacto en las relaciones entre hombres y mujeres (FUENTES, 2010, p. 80).

Más allá de que las investigaciones educativas interesadas en problemáticas de género nombren sus acciones dentro de una pedagogía feminista, lo que más llama la atención es que las problemáticas en las cuales dirigen su interés se pueden dividir en dos tipos: un esfuerzo ubicado en la reflexión epistemológica de lo que significan las relaciones de género y que MACEIRA critica en tanto es un ejercicio que no se dedica a las prácticas educativas, y unos proyectos interesados en sumergirse en la realidad educativa para proponer estrategias didácticas y pedagógicas que permitan visualizar y reflexionar acerca de las relaciones de género en el ámbito educativo.

En el terreno de la acción social se encuentran trabajos que nos llevan de la escuela a otros lugares donde también suceden prácticas pedagógicas, como en el trabajo de KOROL. Estas iniciativas dislocan la idea de la enseñanza como suceso de puertas cerradas en las escuelas. En las siguientes líneas se describen dos propuestas que he seleccionado como relevantes a nivel latinoamericano y que se integran la academia, la reflexión y el activismo feminista, campos fundamentales para la pedagogía feminista.

La Ruta Pacífica de las Mujeres por la Paz es una iniciativa que se desarrolla en Colombia a partir de 1996. Para la Ruta Pacífica, la pedagogía feminista hace parte de su estrategia educativa para lograr que las mujeres involucradas en el conflicto armado colombiano participen en un proceso transformativo. Laura Vitale escribe lo siguiente en el módulo 1 de la Escuela Itinerante de Formación Política, Educación para la Paz y la Democracia “Trenzando saberes y poderes”:

[...] estamos persiguiendo como objetivo del acto educativo poner a las mujeres, individual y colectivamente, en el centro de un proceso de transformación cuyo fin es su descentramiento del patriarcado. Se trata, ni más ni menos, de que las mujeres se autoricen a nuevas actitudes y que dispongan de nuevas habilidades para consigo mismas; a su vez que cuenten con herramientas, dispositivos y mecanismos para negociar políticamente en el mundo” (*Guía para emprender la ruta educativa: marco conceptual y pedagógico*, web).

La Ruta ha sido para las mujeres un espacio donde el conflicto es entendido como una oportunidad donde se cruzan ideas acerca de los cuerpos y de los géneros que participan o son involucrados en él.

Otro ejemplo de propuestas que se desarrollan en la región es el emprendió desde el año 2008 el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, bajo la coordinación de su actual directora, la doctora Marisa Belausteguigoitia Rius. *Mujeres en espiral* es el nombre del proyecto que el Programa desarrolla en Santa Martha Acatitla, un reclusorio para mujeres ubicado en la Ciudad de México.

Este proyecto se interesa en cómo las mujeres de los reclusorios asumen su proceso frente a la justicia y cómo sienten y producen a partir del encierro; un proyecto pedagógico cultural que acompañó a las mujeres durante la planeación y pintura de un mural en las escaleras que en forma de espiral llevan a las mujeres hacia su libertad o a sus familiares cuando las visitan. A través de *Mujeres en Espiral* fueron posibles talleres donde las mujeres del penal interesadas en participar en el diseño y en la ejecución del mural, además de estudiar pintura, fotografía, *collage*, entre otras técnicas, estuvieran en un espacio donde discutían acerca de la libertad y de la ley.

El modelo del proyecto de *Mujeres en espiral* tiene como objetivo:

[...] transformar el salón de clase y desplazarlo a un espacio abierto, sin muros, creativo y crítico. Desplazar el salón de clase a la cárcel significa extender la universidad pública a las zonas sitiadas, segregadas, y a las zonas en donde se están reinventando las relaciones creativas, solidarias, articuladas con la ciudadanía y la justicia (BELAUSTEGUIGOITIA, 2012, p. 323).

Zonas que tiene la forma de la espiral de un caracol en el que es posible ir del inicio al final, pero también del centro (la academia) a lugares periféricos (la cárcel). Cuando las mujeres en la cárcel conocen las publicaciones zapatistas y de las mujeres chicanas, diseñan y luego pintan el mural en las paredes de las escaleras que llevan a la libertad. No se trata, entonces, de un mural sino de una acción de resistencia contra el espacio de la cárcel. Esto es, las mujeres asumen una resistencia que se expresa en sus diálogos acerca de la injusticia ayudando a que su cuerpo se libere cuando discute a través y más allá de las rejas. Es “la autonomía, la sobrevivencia en espacios sitiados, cercados” (BELAUSTEGUIGOITIA, 2012, p. 300).

Estos esfuerzos ayudan claramente a entender la precariedad que existe en la formación de maestras y maestros en tanto aún se cierra su campo de trabajo en el aula, después de recibir una formación sumamente didactizante que no se pregunta por el contexto cultural, ni por las maneras como los sujetos se forman a pesar de un sistema educativo al que no acceden o deben salirse en edades tempranas. Estas problemáticas hacen que la realidad escolar en varios países de América Latina pueda caracterizarse, en palabras BONDER (2010), como una *heterogeneidad desigualadora*, representada en un sistema que mantiene las diferencias culturales y sociales entre el estudiantado.

Hoy, autoras como Marisa Belausteguigoitia, Araceli Mingo, Claudia Korol, Luz Maceira Ochoa, Gloria Bonder, entre otras, señalan la importancia de los estudios de género en la educación, en tanto aportan, desde su capital de conocimientos, problematizaciones de “las representaciones sustanciales de una subjetividad originaria, unitaria y permanente [y nos ubican frente a] una subjetividad constituida por una multiplicidad de posiciones de sujeto inestables, móviles, heterogéneas, atravesadas por líneas de poder, de saber y de deseo” (BONDER, 2010, p. 44). Esto es: una crítica al modelo de formación que intentó imponer una narrativa lineal acerca de la constitución de los sujetos a través de un sistema educativo que trataba de abarcar toda su vida. Un modelo que, como todas las formas narrativas, tiene sus quiebres en el relato y distanciamientos promovidos por una característica inherente a la vida: su continua transformación.

Una crítica a la pedagogía crítica desde la pedagogía feminista

El trabajo de la pedagogía feminista se interesa en el cambio social a través de prácticas educativas que privilegian una postura crítica frente a la sociedad. Aparece como resultado de los diferentes cambios que ha tenido el feminismo y de la crítica misma a la pedagogía crítica. Carmen Luke & Jennifer Gore (1992) argumentan cómo los sistemas discursivos posicionan a los sujetos en relaciones de control, disciplina, y regulación moral. Desde nuestras pedagogías, que son también iberoamericanas, Monserrat Rifà escribe que

[...] las perspectivas postestructuralistas feministas han desafiado los discursos de emancipación, a partir del descentramiento del sujeto que choca con los

presupuestos de una identidad fija, unificada y homogénea que se encuentran en algunos escritos feministas, y en muchos escritos críticos y trabajos sobre la voz “autorizada” de los/as estudiantes. Desde una perspectiva postestructuralista feminista, Orner reivindicó que los conceptos de subjetividad, identidad, lenguaje, contexto y poder tienen mucho que ofrecer al campo de la enseñanza para confrontarlos con la noción de “voz” (RIFÀ, 2005, 281).

Por tanto, la pedagogía feminista no espera sugerir una sola estrategia para las pedagogías del empoderamiento, de la emancipación o de la liberación. GORE crítica la noción de “empoderamiento”, como una palabra que debe ser tratada con mucho cuidado, desde la perspectiva de quién es el agente que empodera y a quiénes y desde las ideas de empoderamiento que circulan en los discursos. Este cuestionamiento a la noción de empoderamiento hecha desde la pedagogía feminista se relaciona con su decisión de no considerar que los discursos son emitidos por una estancia omnisciente, sino que son situados en coordenadas de género, raza y clase.

Lo anterior visualiza la pedagogía feminista como una práctica que tiene varios años de trabajo en nuestro contexto bajo distintos nombres y que acciona de manera muy específica en los contextos apoyando el diseño de intervenciones pedagógicas. Los trabajos aquí reseñados *Ruta Pacífica de las Mujeres por la Paz* (Colombia) y *Mujeres en Espiral* (México); el primero un proyecto de iniciativa de mujeres reunidas ante el conflicto, y el segundo una acción desarrollada en la cárcel de mujeres por el Programa Universitario de Estudios Género de la UNAM, promueven acciones en espacios sumamente difíciles donde las mujeres necesitan recuperar su libertad para expresarse y exigir sus derechos.

Ambas iniciativas acompañan procesos en los que grupos de mujeres crean juntas posibles lugares donde escapan, por momentos, de realidades que se tornan difíciles ante la imposibilidad de encontrar soluciones a sus problemas. Son lugares de encuentro son los de fraternidad entre mujeres que pasan por situaciones similares y que están en la búsqueda de estrategias pedagógicas para acompañarse en su caminar.

Estos trabajos se ubican en una de las estrategias clave de la pedagogía en espiral propuesta por BELAUSTEGUIGOITIA (2012): resistir a los encierros del género. La tarea de la pedagogía feminista, leída como una pedagogía en espiral, hace movimientos en la forma de mirar y en el posicionamiento del cuerpo de quien mira. Se trata de mirar desde abajo y percibir lo que ha

quedado por fuera:

En la espiral no hay líneas rectas ni verticales; hablamos de una torsión elíptica, de un giro que posibilita el contacto, la unión de lo interior con lo exterior. Encontramos un conjunto de líneas curvas que giran indefinidamente alrededor de un punto; cada una de ellas se aleja o se acerca más al centro. (BELAUSTEGUIGOITIA, 2012, p. 34)

La intrahistoria de la pedagogía feminista en nuestro contexto sugiere un análisis de proyectos y planes de estudio que abordan problemáticas que han resultado de poco interés para una pedagogía moderna, aquella que forma “Hombres” sumamente capaces, individuales y racionales. Se trata del estudio de trabajos que se han interesado en sujetos que ya no corresponden al binomio de género mujer/hombre (que les separa y nombra como radicalmente diferentes), que se forman en correspondencia a unas coordenadas de sexo, género, raza y clase social. Asimismo, sujetos que tienen agencia frente a sus problemas, a pesar de que la mayor parte de su vida harán parte del sistema educativo financiado por el Estado o por sus propios ingresos.

Realizar una historia de la pedagogía feminista en América Latina implica hacer un trabajo de compilación de las prácticas pedagógicas que se han encargado de formar para la virtud: para la crítica y el empoderamiento de los sujetos a partir de su propia voz. Sugiere encontrar la pedagogía como un lugar fronterizo, siempre en relación con los espacios educativos institucionales como la escuela, pero también con instancias familiares y sociales. Tal vez, la mejor manera para terminar este texto sea con preguntas: ¿Por qué no una pedagogía como un espacio transdisciplinario donde se hace crítica a una serie de ideas acerca de formación y de la educación? ¿No es la vida cotidiana también un espacio plagado de ideales y de solicitudes no sólo profesionales sino también de exclusiones/inclusiones de raza, de elecciones/renuncias de sexualidad y de género? ¿Por qué no una pedagogía feminista que actúe como crítica, como de/formación de los saberes, de las ideas heterocentras acerca de lo femenino y de lo masculino? ¿Acaso la formación no es ese camino desidentificador de ideales formativos a través del cual somos libres y autónomas?

Referências

- ARANGO, S. C. *Narrarse a sí misma. El sujeto de la de/formación femenina como constitutivo de la pedagogía en tres novelas publicadas en América en los 80's*. 2016. Disertación (Doctorado en Pedagogía) –Posgrado en Pedagogía, 2016. Disponible en: https://repositorio.unam.mx/contenidos/narrarse-a-si-misma-el-sujeto-de-la-deformacion-femenina-como-constitutivo-de-la-pedagogia-en-tres-novelas-publicadas-e-100884?c=pNGaxN&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_1&as=0
- BELAUSTEGUIGOITIA, M. Pedagogías en espiral: los giros de las teorías de género y la crítica cultural. In: BELAUSTEGUIGOITIA, M. **Pedagogías en espiral. Experiencias y prácticas**. México: ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 21-40.
- BELAUSTEGUIGOITIA, M. Hacer y deshacer el género. Reconceptualización, politización y deconstrucción de la categoría de género. **Revista Discurso, Teoría y Análisis**. n. 31, 2012.
- BELAUSTEGUIGOITIA, M.; LOZANO, R. Mujeres en espiral: justicia y cultura en espacios de reclusión. (p. 297-326). **Pedagogías en espiral. Experiencias y prácticas**. México: ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- BELAUSTEGUIGOITIA, M, y MINGO, Araceli (Orgs). **Géneros prófugos. Feminismo y educación**. México: Paidós, 1999.
- BENNER, D. La capacidad formativa y la determinación del ser humano. **Educación**, n. 43, p. 87-102, 1991.
- BONDER, G. La educación interpelada: problemáticas emergentes en el campo social y en las relaciones de género. In MINGO, A. (Org.). **Desasosiegos. Relaciones de género en la educación**. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, y Plaza y Valdés Editores, 2010. p. 130-154.
- BRUNER, J. **La educación, puerta de la cultura**. Madrid: ed. Visor, Col. Aprendizaje, 2010.
- BUTLER, J. ¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault. Trad. Marcelo Expósito. In PARRINI, R. (Org.). **Los contornos del alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación**. México: ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. p. 35-58.
- FOUCAULT, M. (1995). ¿Qué es la crítica? **Revista de Filosofía**, n.11, p. 5-25.
- FUENTES, L. Y. V. El Plan Decenal de Educación Colombia 2006-2016: un “pacto social” que se resiste a la equidad de género y a la diversidad sexual. In: MINGO, A. (Org.). **Desasosiegos. Relaciones de género en la educación**. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, y Plaza y Valdés Editores, 2010, p. 125-150.
- GARCÍA, C. **Hacerse mujeres, hacerse hombres, dispositivos pedagógicos de género**. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2004.

GIROUX, H. 5. Modernismo, posmodernismo y feminismo. Pensar de nuevo las fronteras del discurso educativo. In: BELAUSTEGUIGOITIA, M, y MINGO, Araceli (Orgs). **Géneros prófugos. Feminismo y educación.** México: Paidós, 1999.

IBARRA, M. E. Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. **Revista Sociedad y Economía**, no. 13, 2007.

KOROL, C. **Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular.** Argentina: Editorial El Colectivo. 2007.

LUKE, C. & GORE, J. **Feminisms and Critical Pedagogy.** New York: Routledge, 1992.

MACEIRA, L. **El sueño y la práctica de sí. Pedagogía feminista. Una propuesta.** México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2008.

RANG, A. El significado de lo “general” en el concepto de formación general. **Revista de Educación**, n. 292, p. 65-75, 1990.

RICHARD, N. (2009). La crítica feminista como modelo de crítica cultural. **Debate feminista.** Año 20. Vol. 40, p. 75-85, 2008.

RIFÀ, M. Localizaciones foucaultianas en la investigación de las pedagogías postestructuralistas crítico-feministas”. In: *Foucault, la Pedagogía y la Educación. Pensar de otro modo.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional e Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP, p. 275-318, 2005.

SCHEUERL, H. (1985). **Antropología Pedagógica.** Herder.

VITALE, L. 1. Guía para emprender la ruta educativa: marco conceptual y pedagógico. Fascículo 1. **Escuela Itinerante de Formación Política, Educación para la Paz y la Democracia “Trenzando saberes y poderes”.** Disponible en: <http://www.rutapacifica.org.co/publicaciones.html>, consultado el 10 de enero de 2012.

WULF, C. **Introducción a la antropología de la educación.** España: Idea Books, S.A, 2004.

Submissão em: 04/06/2023

Aceito em: 31/07/2023

Citações e referências conforme normas da:

